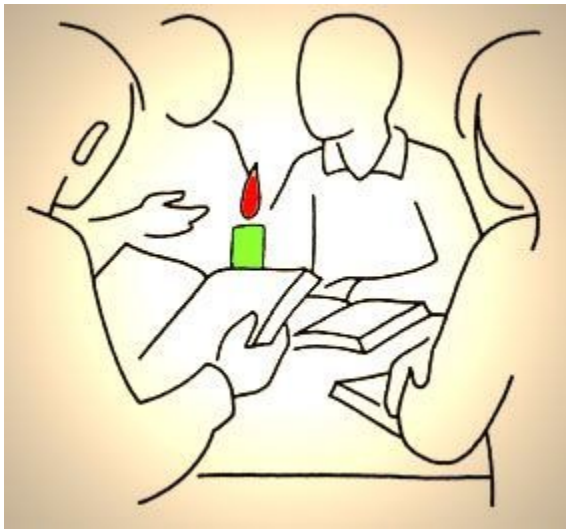


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 25,31-46



Domingo de Jesucristo, Rey del Universo

"Dejar esto (estarnos a solas pensando en Él y regalándonos con los regalos que nos da) por el aprovechamiento de los prójimos es regalarle y hacer por Él, dicho por su boca: 'Lo que hicisteis por uno de estos pequeños, hacéis por mí'"
(Fundaciones 5,3).

Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre... serán reunidas ante él todas las naciones. La oración es siempre un examen de amor. Jesús está siempre en el centro. Nosotros estamos con Él. Y en medio, sorprendentemente, están todos los pobres de la tierra, que compran el corazón de Dios. Quien se acerca de verdad a Jesús no puede dejar de ver a los más necesitados, porque Jesús los ilumina con su gloria, los ama. *¿Qué quieres de mí, Señor Jesús? ¿Qué quieres que haga para estar contigo?*

Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. El reino, que comenzó como un grano de mostaza, alcanza aquí toda

la plenitud. Hay bendición a raudales. Hay alegría en Dios porque la vida ha triunfado en los pequeños. Los orantes, cuando aman sirviendo a los últimos, se hacen visibles para Dios, hacen inteligible a su alrededor al Dios que aman. *Cuando les miro, me ves. Te veo, cuando les miro.*

Porque tuve hambre y me disteis de comer. La oración se alimenta de hechos concretos y se manifiesta en obras que dan dignidad a los que la han perdido o se la han quitado. Quien escucha el escondido y silencioso amor de Dios en los que peor lo pasan, puede orar con el callado amor, que es el que Dios más oye. Benditos los pies que pisan la realidad y los oídos que escuchan lo que preocupa a la gente. Benditos los que se dejan salpicar por la pobreza y el dolor de los últimos. *Con mis raíces en Ti, Señor, me acerco al pobre. Bebiendo de tu fuente, aprendo a compartir.*

¿Cuándo te vimos con hambre y te alimentamos? Diálogo fascinante, sorprendente, siempre orante. Pero cuesta entender esta lógica de Dios. Jesús desvela la belleza en gente común, sin renombre, pero con mucha capacidad de humanizar en los adentros. En ellos se asoma un nuevo amanecer de Dios. Así surge una iglesia nueva, pequeña con los pequeños, pobre con los pobres, sin privilegios acumulados. *Gracias, Señor, por tantos amigos tuyos anónimos, orantes y samaritanos por los caminos. .*

Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Lo decisivo en la vida es el amor práctico a los necesitados. En nada se ve mejor el rostro de Jesús que en sus hermanos pobres, muchos con rostro femenino; ahí se hace creíble la oración. Quien los encuentra, encuentra a Jesús. Quien los mira, mira a Jesús. Quien dialoga con ellos, trata amistosamente con Jesús. Quien les ayuda, ayuda a Jesús. *Te alabo, mi Señor, mi Rey.*

CIPE – noviembre 2011